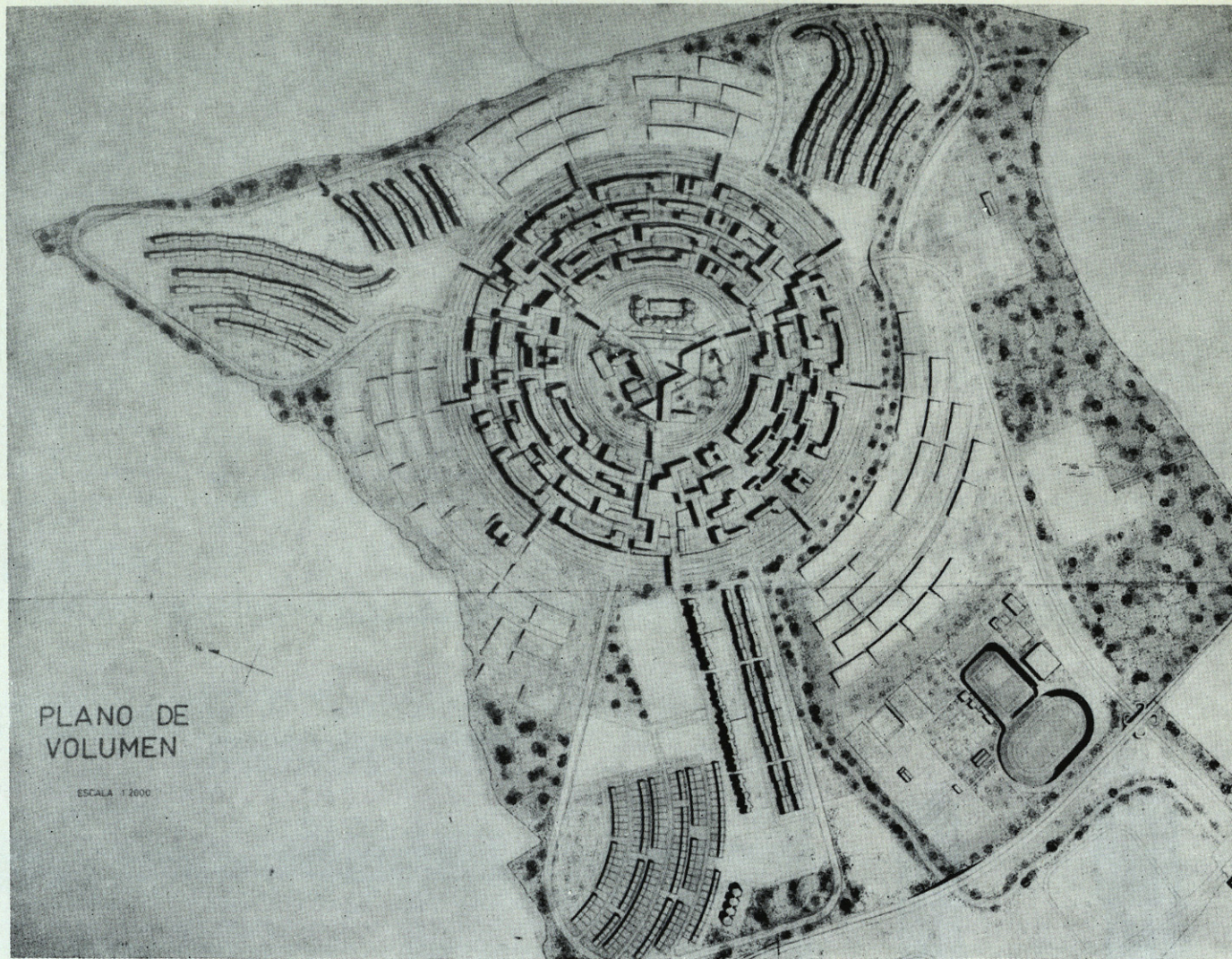


ACCESIT

Lema 31968

IGNACIO SANTOS DE QUEVEDO.



IGNACIO SANTOS DE QUEVEDO

Para nosotros, una Universidad de 25.000 personas, que de una u otra manera trabajan en ella, es un ente urbanístico y no arquitectónico, ya que este aspecto es un elemento o aspecto parcial de aquél.

Por tanto, se ha desechado toda solución formal apriorística por considerarla inadecuada al tema y, por tanto, superficial y equivocada.

Una Universidad es un ente vivo, mucho más vivo y complejo que cualquier otro de su tamaño, precisamente por el tipo de habitante que lo usa, con una vida social y moral muy desarrollada.

El edificio docente es importante, pero no más que la oficina o la fábrica en una ciudad.

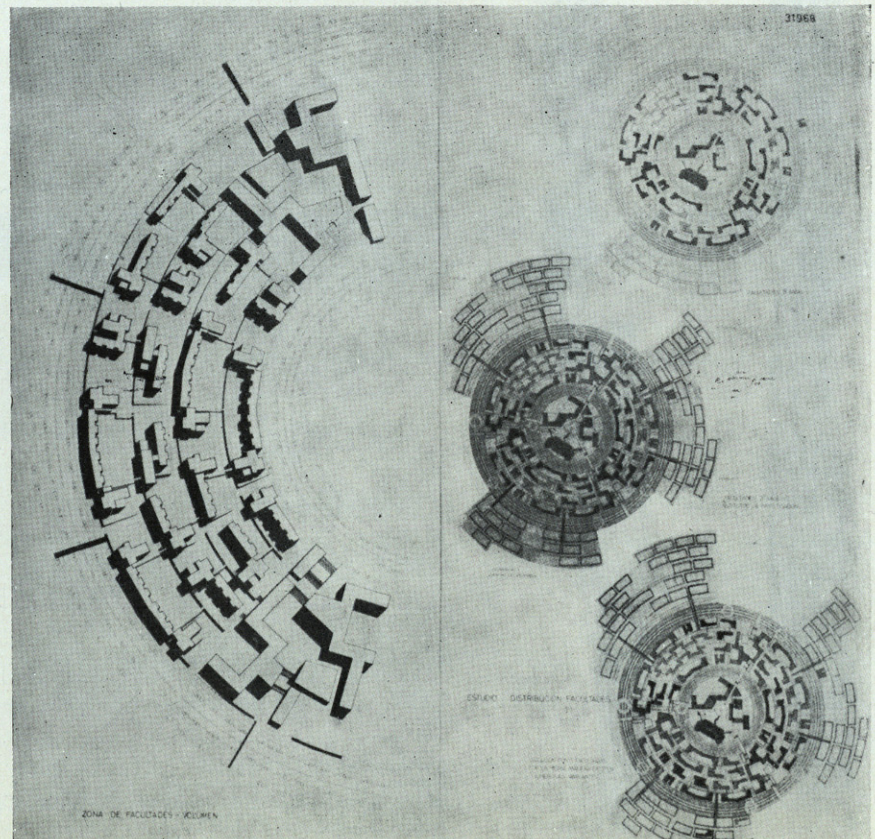
No se trata, por tanto, de un conjunto de edificios escolares con algunos espacios para solaz o residencia, sino de un conjunto dentro del cual una parte son edificios escolares.

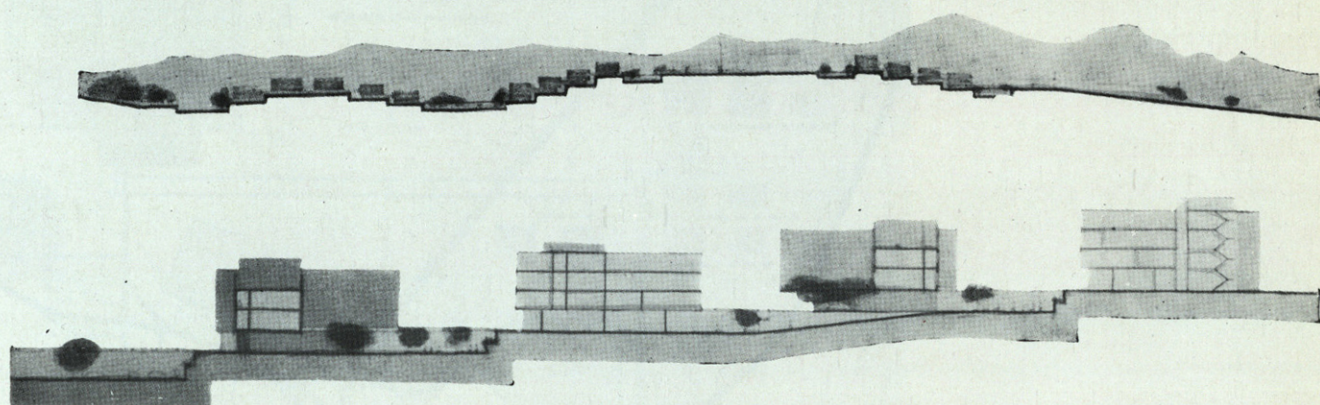
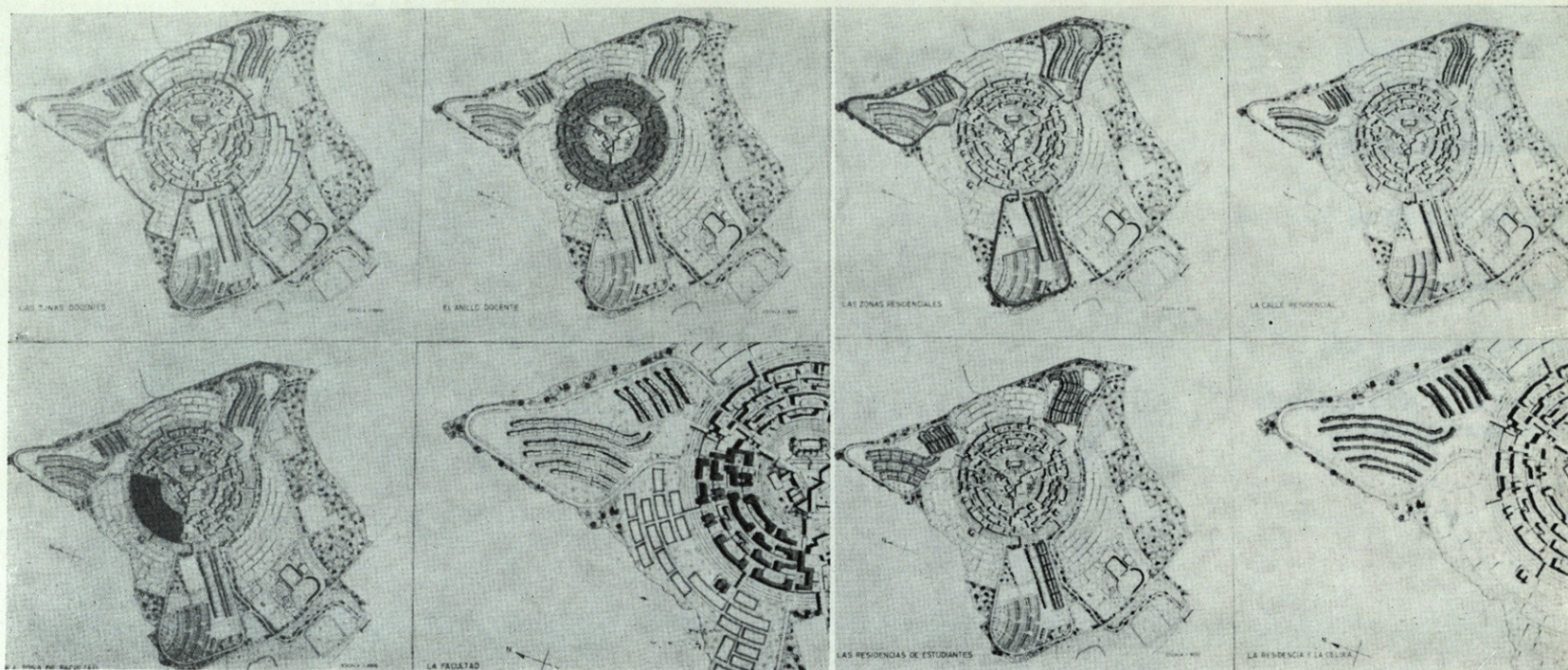
Hemos estimado que la impartición de conocimientos es sólo una parte pequeña de la docencia y de los fines de una Universidad.

La Universidad la concebimos como un lugar de vida continuada, en la que se desarrollan una serie de funciones: unas particulares y otras generales. Como lugar de vida tiene, por tanto, unas interrelaciones complejas y elásticas y no rígidas.

Esto ha constituido nuestra premisa fundamental de trabajo, que se ha traducido en un esquema urbanístico equilibrado en las distintas zonas funcionales y cuyas direcciones de uso se han entrecruzado para impedir zonas muertas a cualquier hora.

Dentro de lo que cabe, se han entremezclado usos para potenciar más la vida de la ciudad universitaria; como consecuencia de ello se ha proyectado la ciudad como dos mallas perpendiculares. En una se desarrollan funciones y en la otra se traban dichas funciones.





Dadas las dimensiones generales de la ciudad, se ha creído conveniente focalizar dichas mallas en un punto central, para evitar una dispersión indefinida y, por tanto, sin apoyatura psicológica para el usuario, e incluso por buscar un cierto simbolismo jerárquico que dentro de unas dimensiones medias estimamos procedente.

Naturalmente, todo ello nos ha llevado a un planteamiento circular, en que las mallas son círculos y radios.

Aunque las mallas son concretas en su dimensión, se han jerarquizado en parte para evitar un confusiónismo propio de dicha sistematización. Prácticamente han nacido así, dentro de cada una de ellas, ejes fundamentales. A los círculos se les ha asignado funciones más públicas cuanto más centrales y privadas en lo más exterior. Se ha cuidado sobremanera lo que llamamos "nivel de espacios", puesto que creemos que ellos constituyen una radiografía del funcionamiento urbanístico y, por tanto, debe ser ordenado y equilibrado.

